

HOMENAJE

PALABRAS pronunciadas por el Sr. A. Niño, Secretario de la Alcaldía de San Martín, el sábado 23, en el cementerio, al dar sepultura a los despojos mortales del R. P. Clemente Pyls

Señores:

El abismo inescrutable de la Muerte abre sus negras fauces para devorar los restos venerandos de un insignie hijo de Jesús, los amados despojos de un heroico soldado de las huestes libertarias y civilizadoras del Cristianismo.

He aquí el dolor de todo un pueblo derramando lágrimas de infinita tristeza al contemplar el luctuoso crepúsculo de un sol de piedad que, ayer no más, derramaba su benéfica luz sobre una multitud de espíritus sedientos de fe.

Hijo de la vieja Europa, en donde toda civilización tiene un asiento, vino, en una sed sagrada de conquistar almas, en un santo impulso de amor a la humanidad, llevado por el celo inextinguible de su apostolado, a difundir en estas comarcas la sublime doctrina del Nazareno, sin que le detuviesen la hosca salvaje de las selvas llaneras, la avaricia peregrina y temible de su clima ni la múltiple y desconcertante realidad de sus incomodidades. Nada pudo detenerlo en su peregrinación exánclimada, prodiga en frutos de bien para la civilización y la Patria!

Soldado invicto de Jesús, sus armas fueron el Amor, la Caridad y la Fe; Apóstol ferviente y convencido de las inefables doctrinas del Divino Maestro, para todos tuvo frases de reconciliación, de ternura, de compasión o de paz, y, como el gran laudatario de la Umbría, predicó con el ejemplo.

Su humildad fué su grandeza; sus virtudes la aureola luminosa de su noble frente; de Misionero, y su caridad la síntesis excelsa de la dulce religión de Jesús.

Mas, ¿cómo compendiar en breves palabras los rasgos más salientes de su

res que, junto con los altos magistrados, habíah de encabezar la fiesta. La cabalgata transitó por buena parte de la ciudad, deteniéndose en algunos sitios en que se pronunciaron discursos.

Va en la plaza mayor, y mientras los cuerpos hacían evoluciones y vistosos ejercicios, los de a caballo estaban, ya parados en torno de los jefes, teniendo para el público las apariencias de estar recibiendo importantes órdenes, ya andando a buen paso con aire de quien va a hacer algo muy indispensable.

Yo había visto que el oficialito calzaba botas con espolines, y aunque él no se atrevió a emplearlos, la sola idea, de que los tenía tan cerca de mi vientre, me hizo colear desafortunadamente. Tuve, sí, el consuelo de notar que los más de los caballos de los otros militares colearon poco menos que yo.

Continuara

magna obra de Apóstol.

Vosotros los conocéis tan bien como yo, porque la virtud austera y sencilla del llorado religioso Clemente Pyls era algo proverbial en estas llanuras.

¡Fué un Santo!

Hoy la Muerte, que hiero cegamente, nos arrebató a aquel fuerte conductor de almas, a aquel dulcísimo Pastor que en la vida sólo tuvo sonrisas ingenuas de niño, frases paternales de consuelo y consejos amorosos y sabios que hacían revivir la esperanza.

Aquel noble y abnegado Misionero que enjugó tantas lágrimas, restañó tantas heridas y mitigó tantos dolores, emprendió hoy viaje hacia el País de las almas!

Aquí, donde la Materia revela su infeliz pequeñez, donde el espíritu se eleva hacia Dios a través de una bruma de lágrimas y presa de un místico recogimiento, quedarán, como una santa prenda de paz, como una muda y eterna plegaria al Altísimo, como un pararrayos excelso y potente, los sagrados restos del Reverendo Padre Clemente Pyls.

Y ante esa tumba, que hoy se cierra trágicamente avara de su regia presa, vendrán a llorar muchas almas enfermas, implorando resurgimiento y muchos corazones locados de indiferencia religiosa, se abrirán a las dulces armonías de la Fe, porque la tumba de un Santo invita a los hombres a la Virtud.

La noche, con sus sombras, convida a la meditación y nos hace mirar hacia el cielo; el dolor, con sus lobregueces, nos excita a la oración y nos hace pensar en Dios. El sepulcro tiene una majestad silenciosa y aterradora para la Materia, pero, como una atalaya misteriosa, orienta al espíritu. La Muerte hace que el alma formule extrañas preguntas, y que el hombre piense, y cuando se inquiere y se piensa se reconoce y adora a Dios!

HE DICHO.

MORTIFICARSE ES MERECER

EDICTO

El Juez del Circuito de Villavicencio emplace a quienes se crean con derecho a intervenir en el juicio de sucesión de Tomás Rojas el cual se declaró abierto en este Juzgado por auto de fecha quince de Diciembre de mil novecientos diez y siete para que dentro del término de treinta días se presenten a hacerlo valer. Si así lo hicieron se les oirá y administrará la justicia que les asista y de lo contrario sufrirán los perjuicios a que haya lugar según la Ley. Por tanto y para los efectos expresados se fija el presente en un lugar público de la secretaría hoy ocho de Febrero de mil novecientos diez y ocho, por el término de treinta días. El Juez Gerardo Rojas—El Secretario, Abel Aguilera Castro. Es copia. Villavicencio, Abril primero de mil novecientos diez y ocho.

El Secretario, Gerardo Rojas

Imprenta de San José Villave.

EL PRIMER BOTON MAL ABROCHADO

de La TEMPERANCIA

—¡Pero qué fastidio!— murmuró Laurita, empecé a abrochar mal el vestido y ahora todos los botones están mal;— y comencé a tirar de su vestido como si el tuviera la culpa.

—¡Paciencia, paciencia! querida,—le dijo su mamá;— otra vez ten cuidado de empujar bien, y todos los demás botones seguirán en orden. Y su mamá continuó: Ten igualmente cuidado con las primeras malas acciones porque otras le seguirán inevitablemente.

Laurita se acordó entonces de cómo no muchos días antes ella había pegado a su hermanita Alicia: ésta fue la primera mala acción. Después negó que lo hubiera hecho; esa fue la segunda mala acción; y después pasó días muy infelices porque había mentido. ¡Cuántos botones mal abrochados por culpa del primero! *

CODICIA

(FABULA RUSA)

Un desdichado mendigo cargando una maleta vieja se arrastraba penosamente de casa en casa y mientras se quejaba de su suerte, extrañaba que se manifestasen descontentos los ricos que vivían en habitaciones lujosas y revolcándose en dinero. Trabajaba además que por más llenos que estuviesen sus bolsillos, a menudo lo perdía todo a causa de las ansias que tenían de poseer más.

Cuando estaba así, pensando se apareció la Fortuna delante del mendigo y le dijo:

—¡Escucha! Hace tiempo que estoy con intención de ayudarte. Aquí tengo una cantidad de oro que he hallado. Aténzala en la maleta y yo la llenaré, pero con esta condición: que será todo oro lo que estarás en la maleta; pero si cae al suelo todo se volverá tierra. Piénsalo bien. Ya te he advertido y cumple estrictamente el convenio. La maleta está vieja; no la cargues de demasiado.

Nuestro mendigo estaba tan emocionado que con dificultad respiraba. Le parecía que sus pies no tocaban la tierra. Abrió la maleta y con mano generosa fué echando en ella un chorro de oro. La maleta pronto se hizo pesada.

—¿Basta ya?

—Todavía no.

—¿No está por reventar?

—Pierde cuidado.

—Considera bien: ya eres muy rico.

—Un poco más.

—Ya está llena. ¡Cuidado, la maleta va a romperse!

—Un poquito más; un puñado solamente.

En ese momento partióse la maleta, el tesoro cayó al suelo, volvióse tierra y la Fortuna desapareció. No le quedaba al mendigo más que su maleta vacía, y estaba tan pobre como antes.

Tarifa

y condiciones para las inserciones en "Eco de Oriente".

Remitidos, columna \$ 4.00

Reclamamos y sueltos, palabra 0.02

Anuncios en letra de texto, palabra 0.02

En otro tipo, a razón de parte de columna.

No se hará publicación alguna mientras no se consigne su valor.

Contratado un aviso por número determinado de veces no se devolverá suma alguna aun cuando se ordene la suspensión.